

Proyecto Holanda: relatos de un concurso y viaje

Natalia García Viana*, Valentina Vargas Escobar**, Alejandra David Gómez***

Presentado: agosto 3 de 2017 - Aprobado: agosto 31 de 2017

Resumen

El presente artículo es una narración que surge como producto de la homogenización de las experiencias vividas por tres semilleristas, durante un viaje intercontinental, que las llevó a representar a la Universidad Autónoma Latinoamericana en el Concurso CPI: Simulación Judicial ante la Corte Penal Internacional, con sede en la representativa ciudad europea de La Haya, Países Bajos. En el texto han quedado plasmadas todas las vivencias que surgieron a partir de las etapas preparativas de la competencia y del viaje como tal, que se dio entre los meses de mayo y junio de 2017. Esta experiencia significó surcar los cielos de medio mundo, conocer tierras extranjeras, sus lenguas y su cultura, que al ser absolutamente distintas, les ocasionó un choque cultural que en ocasiones las dejó en circunstancias aparatosas y divertidas que vale la pena conocer. Por otro lado, la presente narración deja en evidencia lo que para un estudiante de Derecho significa participar en una competencia académica con un alto nivel de complejidad, que además de marcar su vida personal y profesional, desea dejar al lector con el ardiente deseo de vivir su propia experiencia, seducido por lo contado en las siguientes historias.

Palabras claves: Concurso CPI, Derecho Penal Internacional, viaje, La Haya, Holanda.

*, **, *** Estudiantes de octavo semestre de Derecho de la Universidad Autónoma Latinoamericana, pertenecientes al Semillero de Derechos Humanos y sus mecanismos internacionales de protección. Correo electrónico: n.garcia.viana@gmail.com, valenvargase07@gmail.com y alejandradg15@gmail.com.

Introducción

Cuando decides ingresar a la universidad piensas que al finalizar tu carrera se te abrirán mil puertas o se te presentarán experiencias únicas. Justamente de eso se trata, de forjar caminos y nuevas vivencias, que no solo te aporten conocimientos técnicos si no también experiencias de vida.

Pero no es necesario esperar tanto para ello, durante tu proceso de formación puedes comenzar a escribir una historia distinta y marcarte como un profesional diferente. No es difícil, pero sí requiere de dedicación.

Este artículo fue escrito con la intención de compartir la experiencia académica y de vida que, unas semilleristas apasionadas por el Derecho Internacional Público, decidieron emprender y, por qué no, de animarlos a participar en eventos académicos internacionales, para que así puedan dilucidar cómo la pasión y la dedicación al hacer las cosas te pueden llevar a una experiencia inigualable. Contaremos entonces en las siguientes líneas lo que implicó asumir el reto de representar a la Universidad Autónoma Latinoamericana en la quinta edición del Concurso CPI: Simulación Judicial ante la Corte Penal Internacional.

Sin lugar a dudas, una experiencia enriquecedora, que a través de la preparación nos enseñó a investigar, crear y argumentar. De igual manera, por medio del viaje, logramos sensibilizar nuestros sentidos con el intercambio cultural, gastronómico e idiomático.

Rectoría, 4:00 pm. Mientras nuestros compañeros llevaban a cabo un encuentro más del semillero de investigación, nosotras estábamos ahí, en aquellas sillas rojas de la gran oficina, a la espera de nuestro turno para ingresar y conocer la decisión que, personalmente, nuestro rector nos comunicaría. Sin titubeos el Dr. Rodrigo Flórez dijo: “¡Aprobado! Su trabajo me ha convencido, vayan y pongan el nombre de nuestra universidad en lo más alto”. En ese instante, nos quedamos congeladas, pero decidimos disimularlo. Agradecemos por el apoyo y la confianza, expresamos nuestro gran orgullo, compromiso y salimos lentamente, conteniendo esa explosión interna que divergía entre emoción y miedo, pues sabíamos que sería una experiencia que marcaría nuestras vidas. Asimismo, también sabíamos que estábamos adquiriendo una gran responsabilidad. Pocos pasos después, ya a salvo de la gente, el grito no se hizo esperar, fue la más grande descarga de energía que solo podía ser superada con las emociones que empezaríamos a vivir a partir de ese momento.

Una vez disminuida la adrenalina, el reloj empezó a marchar en la modalidad de conteo regresivo. Se había llegado la hora de aterrizar todo aquello que habíamos leído, analizado y aprendido, para llevarlo al escenario de la práctica; y lo hicimos participando en la quinta edición del Concurso CPI: Simulación Judicial ante la Corte Penal Internacional. Largo nombre ¿verdad?

Este concurso es una competencia interuniversitaria que convoca a los estudiantes de los países iberoamericanos, a participar con el objetivo de estimular la aplicación del Derecho Penal Internacional desde distintas esferas, en consonancia con los Derechos Humanos internacionalmente reconocidos. Asimismo, busca estimular el conocimiento de la jurisprudencia de la Corte Penal Internacional (CPI) y de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH).

Para que se comprenda en qué términos se desarrolla este concurso, es preciso mencionar primero qué es la CPI, cómo funciona y dónde se encuentra ubicada.

La Corte Penal Internacional es un tribunal permanente, con vocación universal, de carácter complementario respecto a las jurisdicciones nacionales. Creado por medio del Estatuto de Roma adoptado el 17 de julio de 1998, con sede en La Haya, Holanda, y con competencia para juzgar a los individuos presuntamente responsables de haber cometido los crímenes más graves contra la humanidad (genocidio, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra). Su existencia y labor incentivan a las administraciones de justicia de los Estados parte del Estatuto de Roma, para que investiguen las violaciones de los derechos humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario, que constituyen crímenes de su competencia, sancionen a los responsables y reparen a las víctimas de esos actos. (Cancillería, Gobierno de Colombia, s.f.).

Durante las audiencias que se celebran ante los magistrados de este Tribunal, participan como partes procesales la Fiscalía, como ente encargado de conducir las investigaciones y los juicios ante la Corte; la defensa, en representación de los acusados o condenados y la Representación Legal de las Víctimas (RLV). Estos tres roles son los que se deben representar en la competencia.

Ahora bien, el concurso se desarrolla bajo la estrategia de Moot Court, pero ¿qué es eso? Como se define en el manual de Técnicas de Moot Court, en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos “La técnica de Moot Court se desarrolla a través de ejercicios académicos en donde, a partir de un caso hipotético, los participantes asumen un rol en representación de las partes involucradas en el caso y presentan argumentos escritos y orales en representación de su rol” (Acosta, 2013).

Tradicionalmente, para participar en estas competencias se debe realizar el análisis de un caso hipotético, y con base en él y en el rol que haya sido asignado, construir un memorial escrito que será la base para la sustentación oral en la audiencia simulada.

Conviene ahora decir que en nuestro caso no fue así, el concurso CPI rompió la tradicional regla de un rol y un memorial, pues a cada equipo se le pidió construir los tres roles en conjunto (Fiscalía, Defensa y RLV), lo cual hizo que nuestro reto fuera el triple de grande. En razón a que éramos tres participantes y tres los roles requeridos, decidimos que para la fase inicial, que es la escrita, cada una construiría una posición procesal, así que realizamos la asignación y a partir de ahí arrancó la carrera.

Fase escrita

Esta fase consiste básicamente en la investigación y elaboración de los argumentos que irán contenidos en el memorial. Suena sencillo pero en realidad no lo es, es quizás la parte más dura.

Para empezar, cabe mencionar que el caso hipotético de esta edición del concurso se encontraba publicado más o menos desde noviembre de 2016. Sin embargo, la solicitud y aprobación de la participación de nuestra universidad en la competencia se dio en el mes de marzo de 2017, por lo que esta carrera sería una lucha contra el tiempo, toda vez que la fecha límite de entrega de los tres escritos era el 12 de abril de la misma anualidad. Es decir, tuvimos aproximadamente un mes y medio para leer, investigar y escribir, esto realmente fue un gran reto que puso a prueba nuestras capacidades y compromiso. A la vez, se convirtió en una gran escuela, pues comenzamos a desarrollar no solo habilidades que hacían crecer nuestro nivel académico en sentido amplio, sino que también originó en nosotras un nuevo concepto de disciplina. A pesar de tener una gran carga que absorbía todo nuestro tiempo y energías, era una carga que se gozaba, pues estábamos haciendo lo que nos gusta, trabajando en lo que más disfrutamos y en lo que estaba empezando a marcar el camino de lo que, a partir de esta experiencia, será nuestra carrera y, en general, nuestra vida.

Después de analizar el caso hipotético inició la fase de investigación; de nuevo nuestro proceso representó la excepción a la regla. En materia de derecho penal internacional existe mucha doctrina que nos servía como base para crear nuestras hipótesis y argumentos, pero la fuente principal es la jurisprudencia de la CPI, y re-

sulta que esta no se encuentra en español, escasamente aparece una traducción oficial de la primera sentencia que produjo la Corte, y ninguna de nosotras domina una segunda lengua. Sin embargo, nos esforzamos para evitar que esto se convirtiera en un obstáculo y recurrimos al clásico traductor de Google. Este fue el ejercicio más tedioso, pues para lograr una traducción medianamente coherente, debíamos traducir pequeños párrafos, uno o dos a la vez, de sentencias, que en el mejor de los casos, tenían alrededor de cien páginas —en el mejor de los casos—. Además, la CPI no era nuestro único foco de investigación, debido a que su jurisprudencia es escasa, así que se nos hizo necesario consultar la de otros tribunales antecesores, que como ya se imaginarán, tampoco estaban en español. No obstante lo tedioso del ejercicio, este se terminó convirtiendo en un mecanismo de preparación para lo que viviríamos más adelante, al momento de viajar al lugar donde se llevaría a cabo la competencia, pues allí tampoco se habla español, pero eso será tema de líneas posteriores.

Frente a la doctrina, nos encontramos con cantidad de tratados, artículos, videos y demás; pero entre ellos resaltaba un doctrinante que ha venido siendo una de las principales fuentes de fundamentación en materia de derecho penal internacional y de procedimiento ante la CPI, ello debido a su amplio conocimiento y experiencia. Se trata del Profesor Kai Ambos, un reconocido tratadista, experto en derecho penal internacional, es tan teso y tan famoso que incluso hizo parte del comité de expertos que elaboraron el proyecto que posteriormente se convirtió en el Estatuto de Roma de 1998, mediante el cual se creó la CPI.

Un día cualquiera, nos enteramos de que el Profesor Kai Ambos estaría en Medellín participando de un seminario, nos entró una gran emoción solo de contemplar la posibilidad de conocerle y, por qué no, de hacerle algunas preguntas, pues el debate doctrinal propuesto en el caso hipotético del concurso no estaba para nada fácil de resolver. Fue así como decidimos ponernos en acción; investigamos todo sobre ese evento, nos inscribimos con tan mala suerte de que ya no había cupo. Obviamente ahí no terminó la historia, nosotras, decididas a buscar un espacio para liberar nuestra ansiosa curiosidad jurídica, decidimos ir de todos modos. Allí nos fue un tanto mejor, nos dijeron que podríamos esperar a que todas las personas inscritas pasaran al auditorio y si quedaba algún asiento disponible, nos dejarían pasar. Nos acomodamos en la puerta de ingreso y esperamos por más de una hora, cuando de repente escuchamos un cordial saludo en un español que apenas si se entendía. Era él, el mismísimo Kai Ambos entrando al auditorio, saludando con simpatía a todos los que hacíamos fila.

Las sorpresas no pararon ahí. Finalmente, alcanzamos cupo y logramos entrar a la conferencia. Antes de ingresar, nos informaron que nos iban a obsequiar un libro y que podíamos escoger entre tres títulos. La suerte volvió a nosotras cuando vimos que uno de ellos decía: “Análisis de la primera sentencia de la Corte Penal Internacional: el caso Lubanga”. ¡Justo a lo que íbamos! Este obsequio fue realmente útil, lástima que a los pocos días, después de haberlo estudiado, resaltado y de llenarlo de adhesivos de colores que marcaban todo lo que necesitábamos, una de nosotras, en un pequeño descuido, dejó olvidado el bolso donde aparte de sus objetos personales, se encontraba el libro, esa sí que fue una gran pérdida.

Así pasaban los días, alternando entre los compromisos académicos propios del semestre y los del concurso, tratando de mantener el equilibrio pues ninguno se podía descuidar. A ratos, para darle a nuestra mente una pequeña pausa activa, suspendíamos actividades y nos dedicábamos a investigar un poco sobre el viaje, los lugares, el idioma y todas esas cosas adicionales y extraacadémicas que también forman parte de la vivencia. Pero el ritmo no disminuía, tras unos cuantos minutos de distracción, retomábamos las discusiones en torno a los retos que formulaba el caso hipotético, pues fueron temas controversiales y novedosos, donde ni siquiera los mismos doctri-nantes se han puesto de acuerdo. De hecho, esa situación nos llevó ante la necesidad de innovar, de proponer los argumentos novedosos para sustentar nuestras ideas, y eso nos resultó bastante bien.

Aun así, debemos reconocer que al entrar a la recta final de esta fase, por instantes creíamos que no lo lograríamos, por ello tomamos una radical decisión: nos fuimos a vivir juntas. Bueno, en realidad no a ese extremo, pero sí decidimos permanecer juntas toda la semana en la casa de una de nosotras, para aprovechar el tiempo al máximo y culminar la fase escrita presentando un gran trabajo. Fue aquí donde empezó la etapa más cruda, llegaron los desvelos, las madrugadas y otra cantidad de sacrificios, pues la construcción de los memoriales exigía un cien por ciento de concentración y dedicación.

Cabe subrayar que la entrega de los escritos coincidía con Semana Santa, así que esta, lejos de significar un período de reflexión y descanso, fue nuestra oportunidad para dedicarnos las veinticuatro horas del día a concretar, revisar, leer una y otra vez, corregir e incluso, en un par de ocasiones, borrar y volver a comenzar. Fue toda una maratón.

Se llegó el día cero. Ansiosas, felices y a la vez cansadas, después de una noche de absoluto desvelo, sacamos fuerzas de alguna manera incomprensible, leímos por

última vez, para al fin dar el glorioso “*enter*” que enviaría el fruto de nuestros esfuerzos directo al primer mundo. Justo antes de hacerlo, dando un repaso al reglamento, saltó de la hoja —cual villano de película— una regla que por algún extraño motivo nadie había detectado antes: las formalidades especiales para las abreviaturas. Nuestro cerebro estaba casi muerto y nuestros ojos ni se diga, pero el tormentoso sonido del reloj corriendo —juramos que más rápido de lo normal— nos presionaba para sacar un último impulso y reparar esa minúscula falla, para poder terminar. No podíamos dejar de pensar en que el tiempo se estaba agotando y que no jugaba a nuestro favor, pues la hora límite de entrega se contaba según la zona horaria de La Haya. Esto significa que contábamos con siete horas menos en el día para entregar; así que hicimos rápidamente las correcciones pertinentes y enviamos. Qué gran suspiro salió de nuestro ser al hacerlo, ahora solo restaba esperar los resultados para conocer el puntaje de cada escrito, y lo esperaríamos con gran ansiedad, pues dicho puntaje era determinante para el desarrollo de la siguiente y más importante fase: la oral.

Preparación de la fase oral

Una vez publicados los resultados de los memoriales, se realiza la asignación del rol que el equipo representará en las audiencias. Tales audiencias son lo que conocemos como fase oral, y esta se desarrolla en distintas etapas, que son: preliminares, semifinales y final. Una vez más, el concurso CPI continúa siendo la excepción a la regla, pues en las competencias tradicionales cada equipo representa una de las posiciones procesales; en nuestro caso no fue así, cada equipo debía preparar mínimo dos roles para las rondas preliminares, y en caso de pasar a semifinales, se debía representar el tercer rol. En conclusión, nos teníamos que aprender los tres, tendríamos que ser las mejores representantes de la Fiscalía y al día siguiente fungir como la mejor defensa o viceversa. Lucía atemorizante, pero por algo había que empezar, fue así como iniciamos la elaboración de los guiones, aún sin saber qué roles nos serían asignados para las preliminares.

Los guiones son la adaptación que se le realiza a los memoriales, de tal modo que los argumentos allí contenidos puedan ser expresados de manera clara, coherente y sobre todo convincente ante los jueces. Con los guiones listos, solo nos restaba ensayar. Fue la parte más divertida del proceso, pasábamos horas memorizando los guiones y al llegar al ensayo, ¡puff!, todo se nos olvidaba. Unas veces improvisá-

bamos (y de ahí salieron cosas muy buenas), otras nos preocupábamos y otras, sencillamente, nos reíamos y volvíamos a comenzar. Con cada ensayo notábamos que estábamos perdiendo el miedo, que lucíamos más seguras de nosotras mismas y de nuestros argumentos; observábamos videos de las audiencias reales y estas nos servían de ejemplo para interiorizar nuestro papel. La meta: que nunca supieran que era un ejercicio simulado, era pura realidad.

Eso no quiere decir que desde el principio lo hicimos bien, tuvimos momentos de valiosas correcciones que nos llevaron a mejorar nuestro nivel con cada día que pasaba. Esos ensayos tenían un poder especial, ponían a bailar nuestros miedos con nuestros sueños, nuestros temores con nuestras esperanzas y nos recordaban que el momento de partir estaba cerca, y eso era lo que más nos emocionaba.

Hora de partir

Después de meses de preparación, se llegó la hora del viaje, aún no habíamos tenido oportunidad para ocuparnos de ello, por lo que nos tomamos un tiempo para ponernos al día.

Empezamos a investigar sobre la ciudad a la que nos desplazaríamos. El lugar sede de la competencia fue La Haya, un nombre popular en las facultades de Derecho, pues allí tienen sede los tribunales más importantes del mundo, como la Corte Internacional de Justicia y la Corte Penal Internacional, pero muy pocos saben realmente dónde está ubicada. Inicialmente, se dice que La Haya es de Holanda, como si Holanda fuera el país entero, y no es así. El nombre oficial del país es Reino de los Países Bajos, el cual limita con Bélgica y Alemania y es bañado ampliamente por las aguas del Mar del Norte. Realmente, Holanda constituye solo dos de las doce provincias que componen este Estado. A menudo, se utiliza ese nombre para referirse a todo el territorio, pues allí están ubicadas las ciudades más representativas como Ámsterdam, Rotterdam y, por supuesto, La Haya.

Ya teniendo una idea más clara de su ubicación, decidimos aprender algunas palabras básicas de su idioma, el neerlandés o también conocido como holandés. Le preguntamos al traductor qué tal sería decir un simple “buenos días” su respuesta: *goedemorgen*, y si se ve difícil al leerlo, créannos, es mucho peor decirlo. Después de algunos intentos fallidos, decidimos recurrir a un plan B, el inglés. Esta situación nos llevó ante una importante reflexión y es que no es broma el tema de una segunda

lengua, realmente es vital para poder abrirse al mundo y sus infinitas posibilidades. Afortunadamente, este idioma es un tanto más sencillo que el neerlandés, así que logramos prepararnos un poco para afrontar las eventualidades que pudieran surgir en el curso del viaje.

Parte de la experiencia de exploración de nuestro destino fue también entender un poco cómo funciona su zona horaria que, dependiendo de la época del año, es una hora más o menos de diferencia, sumado a las 6 horas que tienen respecto de la zona horaria de Colombia. Por ejemplo, para la fecha de nuestra estancia allí, la diferencia horaria sería de siete horas, eso seguramente nos iba a alterar un poco los primeros días, y nos preocupaba, ya que nuestra primera audiencia era el día lunes 29 de mayo a las 8:30 a.m., pero para nosotras, en realidad, serían apenas la 1:30 de la madrugada. Nuestros cuerpos nuevamente iban a ser llevados al límite, pero la gran emoción por vivir con éxito esta experiencia era suficiente para dejar de lado la preocupación y simplemente disfrutar.

Así se llegó el gran día. Después de ultimar detalles en la Facultad como fueron los documentos necesarios para el viaje, el aplazamiento de los exámenes finales que coincidían con los días de la competencia y los últimos ensayos, nos despedimos, ansiosas y felices, agradecidas con todos los que estaban tan pendientes de nosotras y nos obsequiaron valiosos consejos y los mejores deseos. Cada una partió a casa con la felicidad de saber que horas más tarde iniciaría la realización de nuestro sueño. Pero antes de eso, había que empacar. Lo primero era definir el atuendo con el que haríamos cada presentación, ya que el reglamento traía consigo un código de vestuario estricto. Ello debido a la solemnidad con la que se realizan todas las actuaciones ante la CPI y a que la organización tenía el objetivo de que cada audiencia simulada fuera una fiel copia de la original.

Tardamos horas en elegirlos, y no solo era eso, también teníamos que empacar todo lo que pudiéramos necesitar: computador, cientos de copias, documentos del viaje, etc. Por otro lado, debíamos llevar ropa adecuada para el clima de La Haya, que por estar en una transición entre primavera y verano podría ser un poco frío. Además, tuvimos que comprar unos convertidores de voltaje, pues en Europa es muy distinto. ¡Oh sorpresa! nos hemos llevado cuando en medio de ese proceso se nos informa que no podíamos llevar artículos como plancha para el cabello, pues la diferencia en el voltaje la quemaría inmediatamente. Nuestras onduladas cabelleras se preocuparon seriamente por nuestra presentación personal. Aquí debemos confesar un secreto: a

pesar de la advertencia, decidimos empacarnos una y correr el riesgo. Para no alargar la historia, les contamos de una vez que efectivamente se quemó, pero nos logramos defender solo con el secador del hotel, afortunadamente.

Sin más preámbulos, se llegó la hora cero, 10:00 p.m., ya que el vuelo era de madrugada, a la 1:01 a.m. para ser exactas. Nos encontramos en el Aeropuerto Internacional José María Córdova, nosotras y nuestras familias, que con emoción fueron a despedirnos, pues aunque no eran muchos días, era un acontecimiento lo suficientemente importante que merecía compartirse en unidad. Ellas sabían lo grande que era para nosotras, además era la primera vez que las tres saldríamos del país, ¿cómo no iba a ser un gran acontecimiento? Empezaron los abrazos, las oraciones, los mensajes de apoyo y confianza que nos llenaron de más motivos para ir y hacer la mejor presentación de nuestras vidas. Tomamos la fotografía para el recuerdo y dimos el adiós. Cruzamos al fin ese portal con el emocionante rótulo de “salidas internacionales”, estábamos tan felices que no importó que los queridos agentes de migración nos hicieran quitar hasta los zapatos. Luego nos dirigieron al punto de control donde un agente, un poco más serio, pero con igual amabilidad, nos hizo las preguntas pertinentes sobre el viaje, tomó nuestros pasaportes y depositó allí nuestro lindo primer sellito. De ahí pasamos a una sala de espera que jugaría con nuestra ansiedad y emoción durante aproximadamente dos horas. Mientras tanto, en medio de nuestras conversaciones, salió un importante dato a la luz: una de las tres no había viajado nunca en un avión, ya queríamos ver su cara al hacerlo, definitivamente esta experiencia nos estaba demostrando desde el principio que no sería como la imaginábamos, ni mucho menos como la habíamos planeado. Todo iría de sorpresa en sorpresa.

Posteriormente, tras una hora de retraso en el vuelo, al fin embarcamos. El cansancio de llevar casi veinticuatro horas despiertas quedó reducido a nada, pues la expectativa crecía con cada segundo. Nuestra primera parada sería Ciudad de México, ya que el vuelo hacía escala allí. Nos acomodamos en nuestros asientos, la verdad un poco estrechos, pero no importaba por lo corto del viaje, alrededor de cuatro horas en las que pensábamos dormir. Sin embargo, para nuestra sorpresa no fue así, la causa al inicio fue tal vez la emoción, luego la incomodidad, dos de nosotras omitimos un detalle que resultó muy importante y fue llevar una almohada de viaje y eso hizo que fuera casi imposible conciliar el sueño, por ratos nos rotamos la única que había y lográbamos descansar un poco. Esa sería nuestra primera compra al llegar a México.

Día 1, Ciudad de México

Siendo aproximadamente las 5:30 de la mañana, tanto en México como en Colombia, nos entregaron una forma que los extranjeros debíamos llenar para poder ingresar al país (cuan emocionante sonaba eso de “las extranjeras”). Ello anunciaba que estábamos a pocos minutos de aterrizar en el Aeropuerto Benito Juárez, abrimos nuestras ventanas y nos sorprendimos al ver la inmensidad de la capital mexicana, desde arriba se veía realmente enorme. Luego sucedió algo curioso y es que el avión tuvo que dar algunas vueltas alrededor del aeropuerto, pues había congestión en las pistas, o para decirlo en un lenguaje más local, había taco, sí, taco de aviones saliendo y entrando de esta importante terminal, nos sentimos como en casa en una hora pico.

Al descender, tuvimos que hacer una larguísima fila para pasar migración, estuvimos allí más de una hora. Al llegar a la taquilla, de nuevo respondimos todas las preguntas clásicas como ¿de dónde vienen?, ¿para dónde van?, ¿qué harán en Europa? En fin, ya teníamos el discurso aprendido. Y luego de eso, nuestro segundo sellito.

Cruzamos el portal de llegadas internacionales y ahí nos esperaba una gran sonrisa, una hermosa mexicana que nos recibió con la calidez con que solo se trata a los grandes amigos cuando vuelven al hogar. Era la primera vez que la veíamos, pero sentimos como si la conociéramos de toda una vida, ella había dispuesto de su tiempo para hacer de nuestro corto paso por México una experiencia única. Nuestra escala era de catorce horas, por lo que después de pensarlo mucho, ya que nos atemorizaba un poco salir del aeropuerto, finalmente decidimos hacerlo, pues no solo era una oportunidad única que se nos había presentado, sino que además nos serviría mucho para despejar nuestra mente y llegar relajadas al inicio de la competencia. Por ello, nuestra amiga eligió un gran destino: las Pirámides de Teotihuacán, una de las más importantes zonas arqueológicas de México, y nos atrevemos a decir que del mundo. Esta zona cuenta con doscientas sesenta y cuatro hectáreas de arte e historia, allí se concentran los principales complejos de edificios monumentales como La Ciudadela y el Templo de la Serpiente Emplumada, la Calzada de los Muertos y los conjuntos residenciales que la flanquean, las Pirámides del Sol y la Luna, el Palacio de Quetzalpapálotl, entre otros (Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017). Iniciamos el recorrido en el auto de otro gran amigo, y mientras nos dirigíamos a nuestro destino, ellos nos llenaron de historias, nos enseñaron los caminos, nos describieron cada lugar que recorriamos y su historia. Fue encantador ver en ellos la emoción al contar-

las, el orgullo que sienten y en especial nos sorprendió el impresionante dominio que tienen sobre la historia de su ciudad y su multiplicidad de culturas.

El recorrido tardó aproximadamente cuarenta minutos, más corto de lo que imaginamos. Al ingresar, la majestuosidad del lugar nos dejó sin aliento. Como no contábamos con mucho tiempo, solo podríamos elegir uno de los destinos dentro de la zona arqueológica, así que nos fuimos por el premio mayor: la Pirámide del Sol. La contemplamos un rato desde abajo y luego ¡a subir!



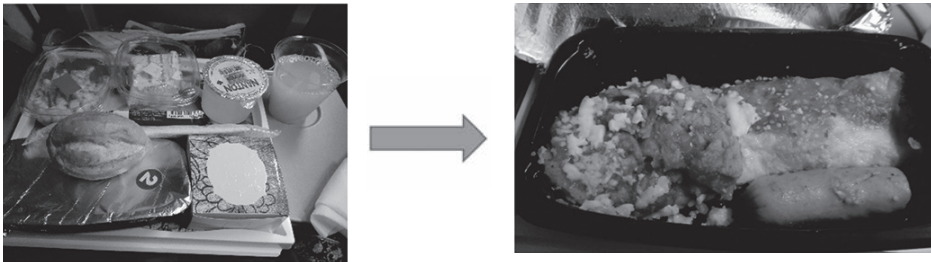
Disfrutamos el rocoso camino, eran cientos de escalas bastante empinadas, algunos sostenidos del pasamanos y otros más valientes subieron sin ayuda, pero todo se disfrutaba, vimos gente de todas partes del mundo, particularmente, a nuestro lado subió una familia de rasgos orientales, no sabemos exactamente de dónde, era curioso escucharlos hablar. Al llegar a la cima, una maravillosa vista fue la recompensa, cada uno tuvo su propio momento de reflexión y de inspiración, realmente fue una excelente decisión haber ido a este lugar: nos aportó la calma que necesitábamos. Luego de un rato de contemplar los maravillosos paisajes decorados con un hermoso cielo azul y soleado, descendimos y nos despedimos de aquel sitio, de su arquitectura, sus sonidos de pumas y águilas, de su aire puro e inspirador. Nos dirigimos a disfrutar de un delicioso almuerzo, que contenía pequeñas porciones de la más típica

gastronomía mexicana, elaborada con delicadeza a petición de nuestros amigos, pues no queríamos correr el riesgo de que algún ingrediente fuera rechazado por nuestro organismo y nos afectara la salud y, por ende, el desempeño en la competencia.

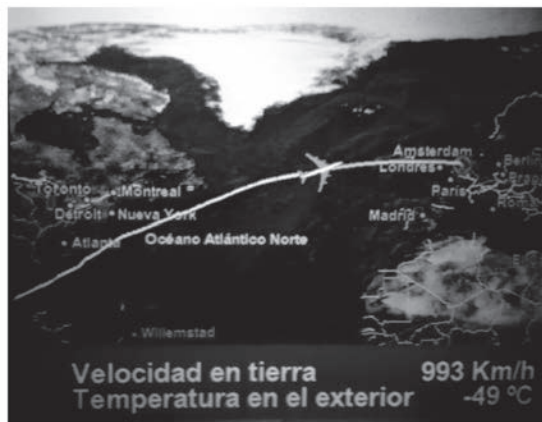
Después, nos llevaron a un maratónico tour por la ciudad, donde conocimos los sitios más representativos como el Palacio de Bellas Artes, sencillamente espectacular, también la Plaza de los Zócalos y, cerca de allí, un lugar que estaba siendo restaurado por arqueólogos con motivo de una remodelación, era mágico, un pequeño lunar en medio de la gran urbe. Unas semanas después nos enteramos por los noticieros que justo ahí acababan de realizar un importante hallazgo, encontraron un templo y parte de la cancha del juego de pelota de los aztecas, y nosotras, sin saberlo, tuvimos la fortuna de verlo. Por último, conocimos la famosa plaza Garibaldi y partimos al aeropuerto para tomar nuestro siguiente vuelo.

Inmensamente agradecidas con nuestros nuevos amigos, nos despedimos e ingresamos a la zona de salidas internacionales, a la espera del vuelo que tenía como destino la ciudad de Ámsterdam, ya que en La Haya no hay aeropuerto. Luego de un par de horas de retraso, al fin se llegó el momento de embarcar, de nuevo nos inundaba una gran emoción, pues esta vez el vuelo sería diferente.

A pesar de llevar casi treinta y seis horas despiertas, al ingresar al avión nuestros ojos estaban tan grandes como lámparas, reparando cada detalle, realmente era un avión enorme, tres columnas de tres asientos cada una, y en cada asiento una pantalla, un control y una especie de teléfono —nunca supimos para qué—. Nos acomodamos, cada una con su almohada en la mano y la manta que nos dieron allí, nos preparamos para dormir. El vuelo duraría diez horas con treinta y cinco minutos, tiempo suficiente para reponer energías. Durante este vuelo empezamos a vivir nuestras primeras experiencias de choque cultural fuerte, pues notamos que ya nadie hablaba español, se nos dificultaba realizar alguna pregunta o solicitud, e incluso entender qué nos estaban ofreciendo para la cena. Tal vez por eso nos sorprendió su contenido que, a pesar de ser llamativo, resultó siendo un extraño menú que nuestros paladares no soportaron. Su particular y penetrante olor aún viene a nuestra mente cada que observamos esta fotografía:



Preferimos continuar con nuestros intentos de dormir, intentos que en ocasiones se veían alterados por pequeños ataques de ocio, y la gran curiosidad que nos daba observar en las pantallas la información del vuelo en vivo, mirar la velocidad, la distancia, la temperatura y lo que más nos emocionaba: nuestra ubicación en el globo.



La imagen que nos llevaba a dimensionar el gran paso que estábamos dando tanto a nivel académico como personal.

Día 2, Llegamos a Europa

Después de atravesar el Océano Atlántico Norte en nuestro viaje intercontinental, y de realizar un recorrido aproximado de 9.204,62 km desde Ciudad de México, llegamos al tercer aeropuerto más importante de Europa, el Aeropuerto de Schiphol en Ámsterdam.

Algo habíamos leído sobre el lugar, y lo grande que podría llegar a ser, pero una vez desembarcamos nos vimos enfrentadas a un aeropuerto que superó las expectativas de la dimensión, que en algún momento pensamos que íbamos a afrontar. Estábamos en la plataforma de llegadas internacionales, tuvimos que caminar aproximadamente veinte minutos para encontrar nuestro equipaje y hacer los trámites de migración.

Aproximadamente, a las 4:00 p.m. terminamos los trámites reglamentarios. Estábamos un poco agobiadas y confundidas por estar en un lugar totalmente diferente, en donde la comunicación, en principio, representó un obstáculo por nuestra poca fluidez del idioma inglés, pero contamos con la fortuna de encontrarnos con dos personas que también iban para el concurso, y así tuvimos más apoyo para salir de los apuros que se presentaron.

El primer reto al que nos enfrentamos fue comprar los tiquetes del tren que nos llevaría a La Haya, nuestra ciudad de destino, pues el aeropuerto se encuentra a casi cuarenta y cinco kilómetros de allí. Nos tomó mucho tiempo encontrar el lugar donde se compran los tiquetes del tren, dado que había una gran plazoleta en la que se recargaban las tarjetas de usuarios frecuentes. Compramos nuestras tarjetas, pero por desgracia estas no funcionaron, y tras una hora de dar mil vueltas intentando solucionar nuestro problema, encontramos la oficina donde vendían los tiquetes.

El operador que nos vendió los boletos no podía entender muy bien hacia dónde nos dirigíamos, para nuestra sorpresa la pronunciación del nombre de la ciudad era tan mala que tuvo que corregirnos en varias ocasiones antes de vendernos los tiquetes, una vez los compramos emprendimos rumbo a La Haya.

Tomamos un tren de dos pisos que nos llevó directamente a la estación central de La Haya, durante el recorrido vimos hermosos paisajes con molinos y los típicos canales holandeses. Al llegar, no sabíamos qué transporte tomar para dirigirnos al hotel, porque solo teníamos una hoja con la dirección y ni la más mínima idea de hacia dónde ir, así que le preguntamos a la policía del lugar y una vez más el idioma nos pasó una mala jugada. Eran ya las 8:00 p.m., un poco angustiadas acudimos nuevamente a pedir ayuda, esta vez de los operarios de la estación. Corrimos con la suerte de que uno de ellos hablara perfectamente el español y nos dio las indicaciones exactas para llegar a nuestro hotel mediante una ruta de buses.

Nos encontrábamos entonces esperando nuestro autobús, y un hombre se acercó a nosotras a preguntarnos de dónde veníamos, cuando le dijimos se vio bastante

sorprendido y nos agradeció por visitar su país, allí nos dimos cuenta de lo cálidos y amables que eran los holandeses.

Con nuestro voluminoso equipaje en la mano, subimos al autobús y una vez se puso en marcha pudimos ver la belleza de la ciudad, calles que parecían salidas de un cuento, casas coloridas de una típica arquitectura, jardines florecidos y un clima bastante cálido. Estábamos tan abrumadas viendo todo el lugar, sumado a lo poco que entendíamos los nombres de las estaciones, que olvidamos bajarnos en la estación correcta, sin embargo, logramos caminar hasta nuestro hotel.

Una vez realizado el *check-in* en el hotel, descargamos nuestro equipaje y salimos a buscar algo de cenar. Nos sorprendió mucho ver que ya iban a ser las 10:00 p.m. y el cielo aún estaba muy claro, parecían casi las 4:00 p.m., a esa hora podíamos ver un espectacular anochecer rojo y bastante cálido.



Como era tan tarde fue difícil hallar algo de comida porque todo estaba cerrado, encontramos algunos *snacks* en una tienda de unas personas muy amables, quienes también nos dieron las indicaciones de un Mc. Donald's que funcionaba las veinticuatro horas.

Llevábamos varios días sin dormir bien, esto por la preparación y los largos trayectos de vuelos para llegar al hermoso Reino de los Países Bajos, que con su encanto y furor primaveral nos capturó totalmente.

Día 3, La Haya

El cansancio acumulado no fue impedimento para levantarnos al día siguiente con la más firme intención de realizar un recorrido exploratorio de reconocimiento del sector en donde nos hospedábamos. Comenzamos a caminar cerca al hotel y llegamos a la plaza principal del centro de La Haya, allí encontramos un hermoso lago llamado “Hofvijver”, donde estaban todas las banderas de las provincias que componen los Países Bajos. Justo en el lago veíamos una edificación antigua, imponente y con un estilo gótico, este era “Binnenhof”, que alberga la sede de los Estados Generales de los Países Bajos, el Ministerio de Asuntos Generales y la oficina del primer ministro.



Una vez ingresamos a esta edificación, nos encontramos con un hermoso lugar, rodeado de arcos y escudos dorados por todas partes, una fuente en el centro y justo detrás de esta, lo que pensamos que era una iglesia, era realmente “Ridderzaal”, un salón utilizado desde 1904 para la ceremonia de la apertura de las sesiones parlamentarias.

Nuestro recorrido se extendió hasta toparnos con el museo de Mauritshuis, donde exhiben la famosa pintura de la Chica de la Perla, y después llegamos al centro de la ciudad, un lugar bastante concurrido, en el que podíamos ver muchos turistas y escuchar más de cuatro idiomas, mientras caminábamos pocos pasos.

Después de nuestro recorrido exploratorio y un ligero almuerzo, nos dirigimos al hotel para preparar el tan esperado día, ese día para el que trabajamos meses. Nos habíamos esforzado tanto por llegar a las audiencias, que podíamos sentir cómo esa adrenalina se apoderaba de nosotras, junto con las ansias de tomar nuestro rol y la curiosidad de saber qué habían preparado los demás. Así pasamos todo el resto del día, estudiando, hasta que nos percatamos de que el cambio de horario nos había jugado en contra nuevamente, pues siendo casi las 11:00 p.m. se nos había olvidado cenar, el cielo no oscurecía y confundía a nuestro organismo. Comimos entonces algo ligero y nos fuimos a descansar.

Día 4 y 5, fase preliminar del concurso

Cuando llegó el gran día, habíamos dormido solo cuatro horas, porque necesitábamos madrugar lo suficiente para encontrar un desayuno, y de paso, el camino correcto para la Universidad de La Haya para las Ciencias Aplicadas “Haagse Hogeschool”, donde se iban a llevar a cabo las audiencias preliminares del concurso.

Llegamos a la universidad. Estábamos expectantes por lo que estaba a punto de ocurrir, pues enfrentarse a un jurado no es fácil y menos cuando esta es tu primera experiencia en un juicio simulado de tal complejidad. Cuando entramos a la sala de audiencias que nos fue asignada, vimos que los equipos contrincantes estaban conformados por muchísimos integrantes, para entonces éramos uno de los equipos más pequeños. De cierto modo, esto nos hizo sentir abrumadas, sin embargo, tomamos asiento y esperamos el inicio de la audiencia.

Sentir que habíamos trabajado lo suficientemente duro para estar allí y que tal vez un error, por más mínimo, haría que nuestro trabajo de cierto modo perdiera valor en la fase oral, era horrorizante. Sumado a ello, sabíamos que era nuestra única oportunidad para hacerlo bien, pero una vez estábamos ahí sentadas no había marcha atrás, solo tomar una buena bocanada de aire y comenzar a hacer el mejor trabajo: exponer los argumentos con tal vehemencia, haciendo que el rol fuera el protagonista.

En esa primera ocasión, desarrollamos el rol de Representantes Legales de las Víctimas. Llegó el momento, expusimos nuestros argumentos y cuando habían

corrido solo unos pocos minutos, comenzaron las preguntas de los jurados. Inicialmente pensamos que serían dos preguntas, toda vez que esto vimos en audiencias anteriores, pero sorprendentemente fueron más de ocho preguntas para cada una de las dos oradoras.

Con las rodillas temblando y nuestra voz más firme que nunca, dimos por terminada nuestra intervención, abandonando así la sala de audiencia y dando paso a los jueces para su deliberación, minutos después regresamos a la retroalimentación. Estábamos allí los tres equipos, nuevamente sentados con esa agria sensación de que nos dirían todos nuestros errores y falencias, sin embargo, esto no fue así. Los jurados hablaron puntualmente de cada equipo, iniciaron con el equipo de la defensa, seguido del equipo de la Fiscalía y por último nosotras. Habíamos tenido suficiente tiempo para pensar por qué nos habían dejado para el final, pero fue bastante grato escuchar la razón, dado que nos felicitaron por la buena representación del rol, resaltaron nuestra calidad y vehemencia, lo cual nos llenó de una alegría y satisfacción inmensas.

Terminada la audiencia, salimos en busca de un buen lugar para almorzar, emprendimos un camino diferente por el que llegamos a la universidad. Era un camino nuevo, recorrimos varias cuadras mientras estábamos un poco distraídas comentando lo que había ocurrido en la audiencia. De repente, nos vemos algo desconcertadas por el lugar al que habíamos llegado. Una calle donde había alrededor de veinticinco hombres que nos observaban extrañados, alzamos nuestra vista, y al mirar tras las vitrinas que nos rodeaban, vimos mujeres de aproximadamente cincuenta años en ropa interior, ofreciendo servicios sexuales. Nuestra cara de asombro era indescriptible. Tal asombro nos llevó a abandonar el lugar tan rápido como pudimos.

Tras ese incidente encontramos un lugar para almorzar, después debíamos regresar al hotel para estudiar nuevamente, dado que tendríamos que prepararnos para el rol de defensa, que sería nuestra segunda audiencia. Madrugamos, puesto que nos fue asignada la primera audiencia, que se realizaría a las 8:00 a.m. Nuevamente esa sensación de ansiedad y adrenalina se apoderaba de nosotras, era como hacer el ejercicio por primera vez, pues teníamos que cambiar a una posición abruptamente diferente, y apoderarnos de un rol nuevo en menos de veinticuatro horas no resultaba tan sencillo. Sin embargo, estábamos nuevamente ahí sentadas, esperando nuestro turno para tomar la palabra y hacer el mejor trabajo.

En tanto aguardábamos el inicio de este segundo ejercicio de la fase oral, fueron enviados los resultados de la audiencia del día anterior. Sorprendentemente, nos había

ido excelente, tanto así que estábamos dentro de los nueve equipos finalistas, pero aquella audiencia que estábamos a punto de presentar marcaría la diferencia para el resultado final. Una vez iniciamos nos fue otorgada la palabra, nuevamente nuestras rodillas estaban temblando junto con nuestras manos, pero intentábamos mantener un semblante de tranquilidad y autoridad, que nos permitiera mostrar la capacidad que teníamos de representar los intereses de la defensa.

Culminamos nuestros alegatos, sacamos a relucir todo el conocimiento que durante semanas enteras estudiamos e investigamos. En la retroalimentación se resaltó nuevamente el trabajo tan arduo que evidenciamos en el estudio del caso y de la jurisprudencia de Tribunales Internacionales. Estábamos un poco desconcertadas por esa sensación de que habíamos fallado en esta ocasión, pero comprendíamos que tomar una postura totalmente diferente en menos de veinticuatro horas era un gran reto, y este lo habíamos asumido con tal empeño, que teníamos la sensación de haber cumplido nuestro trabajo.

Tras pasar por esas situaciones de alto estrés y luego de haber terminado con nuestra labor en las audiencias preliminares, decidimos ir a tomar un café con un equipo de la ciudad de Bogotá. Estando en esta tienda que se situaba en frente de la universidad, pudimos conocer a otros participantes del concurso, entre ellos un equipo colombiano que llamaba mucho la atención, pues uno de sus integrantes portaba un traje con plumas bastante coloridas. Por esta razón, la mesera se acercó y nos preguntó que si todos en Colombia vestíamos igual a él, sabíamos que él pertenecía a una comunidad indígena. Esta situación nos generó bastante gracia porque notamos que realmente los holandeses no saben mucho de nuestro país.

Como no habíamos podido dormir lo suficiente durante los dos días de las audiencias, fuimos al hotel a descansar un poco, para salir a cenar y más tarde regresar a la universidad con el fin de conocer los resultados finales. Durante la cena, tuvimos la gran oportunidad de compartir con una de las magistradas auxiliares de la Corte Penal Internacional y su esposo, quien es un importante abogado de la municipalidad de La Haya. Fuimos a un restaurante hindú donde ordenamos una exquisita cena, que tras haber pedido los platos con menos picante que tenían en sus cartas, tuvimos que atragantarnos de cremosos jugos para poder extinguir tal incendio en nuestra boca, pues la comida era demasiado picante.

Al terminar la cena nos dirigimos directamente a la universidad para ver los resultados. Esperamos casi por media hora y, finalmente, nos indicaron que cuatro puntos

nos habían alejado de las rondas semifinales. Esto nos causó una gran tristeza, pues tanto esfuerzo, sacrificio, noches sin dormir habían culminado con un resultado, inicialmente, no tan satisfactorio. Decaídas por la situación y tras haber analizado en qué pudimos haber fallado, reconocimos que habíamos llegado lejos, que habíamos competido con las mejores universidades en el ámbito iberoamericano, con equipos de casi quince personas, siendo esta nuestra primera participación. Saber esto fue lo que nos hizo pensar que de cierto modo lo habíamos logrado, habíamos dejado el nombre de nuestra Universidad Autónoma Latinoamericana en alto.

Pensar en todo lo que hicimos para llegar allí, nos transportó a nuestra preparación, y fue inevitable recordar no solo nuestra dedicación y sacrificio, sino también el esfuerzo de quienes nos acompañaron. Los trasnochos que le ocasionamos a nuestras familias, la preocupación que sentían cuando no comíamos por tal estrés. También recordamos a un gran amigo que por lejano que pareciera a este proceso y a nuestra universidad, merecía ser mencionado, pues fue alguien que nos apoyó incondicionalmente y nos brindó un acompañamiento que resultó bastante significativo. De este mismo modo, evocamos a varios docentes de la universidad que nos apoyaron y aconsejaron.

Día 6, visita por los Tribunales Internacionales

En el marco del concurso, teníamos agendado un día para visitar las Cortes más importantes que se encuentran en la ciudad de La Haya, así que con todos los participantes del concurso, tomamos un autobús que nos llevó directamente a nuestra primera parada, el Palacio de la Paz.

Cuando llegamos a esa majestuosa y elegante edificación, nuestras sensaciones eran indescriptibles, estábamos justo en la gran sede del Derecho Internacional, ya que allí se encuentran la Corte Internacional de Justicia, la Corte Permanente de Arbitraje, la Academia de Derecho Internacional y la Biblioteca del Palacio de la Paz.

En esta exclusiva oportunidad, pudimos ingresar tras un riguroso filtro de seguridad. El interior del palacio es tan elegante como hermoso, nuestra sorpresa al entrar duró por mucho tiempo, era increíble pensar que estábamos en uno de los lugares más importantes del mundo y en el sueño que cristalizaron diferentes naciones para construir la paz duradera. Esto lo plasmaron en la entrada de la edificación, allí se encontraba una gran columna con la palabra paz en muchos idiomas, y en la parte superior rezaba “Que la paz prevalezca en la tierra”.



Una vez llegamos al salón, supimos de inmediato que era la sala de audiencias de la Corte Internacional de Justicia, y que justo allí se llevó a cabo el juicio entre Nicaragua y Colombia, ese famoso y polémico caso donde a nuestro país, Colombia, le fue arrebatada una gran parte de su mar territorial.

Durante la ceremonia, estuvimos rodeadas por los jueces de la Corte Penal Internacional, grandes doctinantes y también un gran número de embajadores. Esta celebración fue amenizada por una increíble violinista y contó también con varias intervenciones de personas que han marcado una gran diferencia en el mundo del Derecho.

Tras una copa de vino y unos deliciosos pasabocas en el Palacio de la Paz, nos dirigimos a un almuerzo en la playa y, posteriormente, a nuestra segunda estación, la Corte Penal Internacional.

La nueva sede de este importante Tribunal es un gran complejo de edificaciones modernas, que cuenta con una alta seguridad. Una vez ingresamos allí, vimos una exposición que narra la historia de esta Honorable Corte y una muestra de los casos más importantes que se han llevado a cabo. También tuvimos la oportunidad de

ingresar a una de sus salas de audiencias, las demás estaban ocupadas con juicios tan importantes como el del Presidente de Costa de Marfil, Laurent Gbagbo, o el tan reciente caso del miembro de Al Qaeda, Al Mahdi Al Faqi.

Durante nuestro recorrido, tuvimos la fortuna de escuchar la historia de la creación del Estatuto de Roma, contada directamente por quien impulsó este proceso, así que nos compartió los contratiempos y negociaciones que hubo para la elaboración de este importante Estatuto, también nos habló de los desafíos sorteados durante la negociación con los Estados.

Este fue un largo pero importante día, nuestros cuerpos ya pasaban factura por el agotamiento y la falta de sueño. Necesitábamos un respiro, fue entonces cuando decidimos ir al hotel para quitarnos nuestros elegantes trajes e ir a disfrutar de la soleada noche en la playa, eran las 11:00 p.m. y el sol aún no caía.

Día 7, Rotterdam

Aquella noche decidimos que, como nuestro trabajo en representación de la universidad había culminado, tendríamos la oportunidad de salir a conocer el país en el que nos encontrábamos, pues no teníamos ningún otro compromiso, únicamente la invitación que la Embajada de Colombia en los Países Bajos nos había extendido para el día jueves en la noche.

Durante meses buscamos en Internet lugares, paisajes, comidas, museos, y era increíble saber que nos hallábamos en medio de ellos, saber que salir del hotel era un sueño, los lugares que conocíamos nos enseñaban, nos descubrían y nos sorprendían cada vez más. Es por esto que nuestro destino fue Rotterdam.

Partimos desde la estación central de La Haya, “Den Haag” en neerlandés, algo de tiempo y dificultad nos tomó aprender a pronunciarlo, como esa y otras palabras más, pues no sirvió mucho que desde meses antes del viaje buscáramos en Google “el vocabulario básico para viajar a Holanda”. Es un idioma que encierra un gigantesco universo cultural, que le da forma a leyendas, ideas, historias, conquistas y canciones, pero que era totalmente desconocido e incomprensible para nosotras. Sin embargo, a pesar de estas barreras, y gracias a la simpatía y amabilidad de los holandeses, no tuvimos mayores problemas en comunicarnos.

Y allí estábamos, nos tomó una hora y dos estaciones llegar a nuestro destino, en tren, claro está, como se suele recorrer Europa. Esta es una de las maneras más conocidas y soñadas para viajar, puesto que te da la oportunidad de relacionarte con

los locales y conocer más sobre la cultura y los paisajes del lugar en donde estás. Sabíamos exactamente a qué hora llegaríamos, porque así funciona el transporte público en Holanda, sabes a qué hora partes y las pantallas que hay instaladas en cada una de las estaciones, trenes, autobuses, metro o tranvía indican exactamente a qué hora llegas; no hay retrasos, trancones o accidentes, el transporte es eficaz y funciona muy bien. Esto denota el orden y la disciplina de los holandeses, quienes usan su transporte público de una manera ejemplar.

En la estación, compras el ticket y te subes, no hay ningún tipo de vigilancia o registradora para pasar. Durante el viaje pasan algunos funcionarios de la estación revisando los tickets de los pasajeros, a veces no lo hacen, aun así esto no da paso a que las personas no paguen sus pasajes. Nos contaron también que quien no cancelara su ticket, simplemente debía bajarse y pagar por él, de lo contrario sería acreedor de una multa de sesenta euros. Pero en nuestro viaje nunca sucedió, todos pagaban, ninguno evadía el costo, como sucede en nuestro país, aun teniendo todo tipo de vigilancia.

Este recorrido en tren fue ameno, tranquilo y silencioso. Así estábamos nosotras, concentradas en la ventana, en los molinos que se atravesaban y que no podíamos contemplar por mucho tiempo debido la velocidad que llevaba el tren. Por esto tomábamos fotos, para congelar ese momento, para congelar las casas antiguas y encantadoras, de madera y grandes; casas que en su mayoría estaban rodeadas de vegetación, animales y canales. Eran realmente bonitas y diferentes.

Una hora, llegamos, bienvenidos a Rotterdam, la segunda ciudad más grande de Holanda, ¿para dónde íbamos? no lo sabíamos. Nos acercamos a uno de los puntos de atención de turismo con los que contaban las estaciones de trenes, allí nos dimos cuenta de que una de las trabajadoras hablaba nuestro idioma, y eso siempre era un alivio, le indicamos que queríamos conocer la ciudad, sus sitios representativos, pero que no sabíamos cómo ubicarnos. Su español no era muy claro, pero nos guio, nos dijo a qué lugares podríamos ir, para algunos había que tomar algún tipo de transporte, metro, bus o tranvía, pero ese no era nuestro plan, queríamos caminar, así que nos vendió un mapa de la ciudad por dos euros.

Salimos de la estación de tren y ahí estábamos, con la boca abierta mientras mirábamos atontadas hacia arriba, pues a diferencia de La Haya que se caracterizaba por tener canales, edificaciones antiguas y construcciones de siglos pasados, Rotterdam se asemejaba más a una ciudad moderna, con una arquitectura contemporánea,

llena de edificios vanguardistas, e historias que poco a poco iremos contando. Rotterdam nos regalaba una visión imponente.

Tomamos nuestro mapa y con ayuda de Google Maps, nos dirigimos a las Casas Cúbicas, que era uno de los sitios más emblemáticos y de los cuales habíamos encontrado más información en Internet. Caminaríamos, el asunto era conocer y reconocer, por diferentes calles y vías, ya no teníamos miedo a perdernos, estábamos llenas de confianza en Holanda y con su gente.

Nuestro destino estaba claro, pero lo desconocido era lo que ahora sabemos valía la pena. Mientras recorríamos sus calles nos encontramos de frente con su historia y sus edificaciones antiguas y modernas, que parecían entreponerse unas a otras. El 14 de mayo de 1940, en la Segunda Guerra Mundial, los aviones nazis descargaron un centenar de bombas sobre la ciudad, lo que dejó más de mil muertos y desplazados, pero también se llevó a toda la ciudad completa, destruyendo casas, tiendas, colegios, iglesias y su enorme puerto. Es por esto que la ciudad se transformó, a ello se debe su nueva arquitectura y su actual aspecto, tan alejado de las casas bajas y canales de la habitual imagen holandesa.

Después de tal acontecimiento y de haber quedado totalmente devastada, la ciudad fue capaz de reconstruirse con un concepto nuevo, pero sin dejar atrás su pasado, contando con esculturas la memoria del bombardeo. En nuestro recorrido, nos encontramos con el monumento a la resistencia invencible, pero en esos momentos era solo eso, un monumento, puesto que su explicación se encontraba en holandés. Esto sucedió todo el viaje, en muchas ocasiones no dimensionamos lo que veíamos y no sabíamos qué tan importante era el lugar en donde nos encontrábamos. Al final recurrimos a Internet para comprender lo que acabábamos de conocer.



Después de algo más de una hora caminando, vimos a lo lejos las casas cúbicas, mientras que “Google Maps” nos anunciaba que estábamos cerca. Sus alrededores estaban llenos de turistas, pero también había un parque donde la gente se sentaba a pasar la tarde. Era la hora del almuerzo y podíamos ver cómo gente que trabajaba cerca de allí, se sentaba en las bancas a comerse un sánduche, porque los holandeses no dedican mucho tiempo a su almuerzo, era algo ligero, lo importante era la cena. Esto nos lo contó una persona que vivía en Holanda, una chilena, a quien conocimos acá en Colombia meses antes y a quien agradecemos infinitamente la atención y la hospitalidad con la que nos recibió, pues gracias a ella, a su esposo holandés y sus historias, pudimos conocer un poco más de las personas del país en donde nos encontrábamos. Veíamos entonces cómo la gente que se encontraba allí, terminaba de comer y se iba para sus oficinas.

Llegamos a las casas cúbicas, las admiramos, su color amarillo y su construcción novedosa eran atrapantes, se veían como en las fotos de Internet, pero eran pocas, no más de treinta, y en ese momento pensamos que era solo para eso, para verlas. Luego, buscando en Internet, nos enteramos de que pagando solo dos euros hubiésemos podido entrar y conocer su diseño interior. De seguro en la entrada donde nos tomamos fotografías decía eso, pero estaba en holandés.

¿Recuerdan la imponencia de la que les hablamos de Rotterdam? Esta se encontraba definida en su puerto, el siguiente lugar al que llegamos ya sin mapa ni destino, solo caminando sin dirección. Nos hallamos, entonces, de frente con el puerto más grande de Europa, y el cuarto con más capacidad del mundo, solo superado por el Puerto de Singapur, Ningbo-Zhoushan y el Puerto de Shanghái (Sector Marítimo, 2010).

Estábamos, posiblemente, viendo los buques más grandes del mundo, barcos gigantescos, cargas, puentes que lo cruzaban, eran kilómetros infinitos de los cuales queríamos recorrer todos, y lo hicimos, hasta perdernos. Cruzábamos un puente y queríamos cruzar el otro lado, pero no había otro lado, era una calle que no tenía salida y luego de caminarla por más de media hora, nos tocó devolvernó, pero esto nos dio la oportunidad de ver los barcos más de cerca y las casas que se encontraban allí.

Ya estaba tarde, nos encontrábamos cansadas y con hambre, debíamos devolvernó porque en la tarde tendríamos una cita en la embajada. Decidimos ir a comer, volvimos a cruzar el puerto y regresamos al centro de la ciudad, esta vez por el lado contrario que habíamos caminado, y allí algo llamó nuestra atención, entramos.

Colores, frutas, comida, arte. Era el mercado De Markthal, un lugar gigantesco lleno de puestos de comida, olores encontrados, quesos, frutas que ni siquiera sabíamos que existían, eran cosas nuevas ante nuestros ojos. Pero, definitivamente, lo que más llamaba la atención, era el techo, una pintura que le daba vida al lugar y era capaz de mezclar el arte con aguacates, mangos y otras frutas que estaban dibujadas allí. Salimos del lugar, agradecidas por haberlo visto, y de sorpresa, tiempo después del viaje nos enteramos de que su techo era la obra de arte más grande del mundo, llamada *Horn of Plenty (El Cuerno de la Abundancia)*, del artista Arno Coenen (Roet, 2014).

Terminó nuestro día en Rotterdam y la siguiente parada era la Embajada de Colombia ante Los Países Bajos. Como les contamos anteriormente, nos extendieron una invitación para una recepción que realizarían para todos los participantes del concurso, pues más del cincuenta por ciento de las universidades participantes eran de nacionalidad colombiana. Allí llegamos todos y tuvimos la oportunidad de compartir algunos pasabocas con los representantes de la Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Rosario, Universidad de los Libertadores, entre otras. Después de casi una semana de viaje, por fin pudimos probar comida colombiana, nos ofrecieron empanadas, gaseosa y otras cosas más que, aunque no hubiese pasado mucho tiempo, nos hicieron sentir como en casa.

El embajador Juan José Quintana, nos agradeció por la representación que estábamos haciendo del país y nos habló también de la importancia de este tipo de eventos para la educación en Colombia, de lo significativo que era que las facultades le apostaran a la internacionalización del Derecho, de la relevancia del Derecho Internacional en nuestra formación, del inglés como un requisito indispensable para movernos en este mundo globalizado. Fue muy enriquecedor y, sobre todo, satisfactorio saber que nuestra universidad estaba allí presente.

Día 8, Utrecht

Segundo día libre, nuestro destino esta vez fue Utrecht, sin planearlo, solo nos dirigimos a la estación de trenes y viendo en las pantallas, al azar escogimos ese lugar como destino. Aunque no es uno de los lugares más turísticos y conocidos de Holanda, fue una de las mayores sorpresas del viaje. En tren llegamos en una hora, esa es la distancia que toma normalmente pasar de una ciudad a otra.

Para salir de la estación debíamos cruzar un centro comercial gigantesco y muy moderno, ese no era nuestro plan, queríamos un lugar que representara el alma holan-

desa. Rotterdam fue maravilloso, pero buscábamos algo diferente. Al salir de allí llegó la sorpresa. Esta vez no teníamos mapa, ni Internet para ubicarnos, nos bajamos de la estación y solo empezamos a caminar, el truco era caminar despacio, de una esquina a otra, apreciando los lugares que veíamos.

Utrecht es una ciudad poco pretenciosa, que no ambiciona ser más de lo que es, y eso ya era suficiente; allí se escondía la belleza de este lugar. Era pequeño, simple, tranquilo, pero tenía alma, sus canales eran encantadores, sin querer serlo, sus edificaciones antiguas, sus esquinas y callejones tenían una vibra alucinante. Te sentías en un cuento, de día era maravilloso, seguramente de noche era un espectáculo. Lo recorrimos, lo caminamos y lo sentimos.

Esta ciudad es muy famosa por sus iglesias, de hecho, en nuestro recorrido pudimos presenciar una boda realizada en la iglesia central, que es un ícono de allí. Utrecht tiene casas angostas y anchas. La explicación es que en la antigüedad, es decir, desde la edad de oro holandesa, los impuestos sobre los inmuebles se calculaban a partir del ancho de la fachada de los edificios, por tanto existen casas de un poco más de un metro de ancho, para pagar menos impuestos.

Día 9, Ámsterdam

Luego de empacar la maleta y hacer *check-out* en el hotel, nos dirigimos a la estación central de La Haya. Nuestro último destino sería Ámsterdam, pues allí se encontraba el aeropuerto de Schiphol, de donde saldría nuestro vuelo para regresar a casa, pero tendríamos un día más para disfrutar de este país. Llegamos al lugar donde dormiríamos esa noche, dejando nuestras maletas para desplazarnos al emblemático centro de la ciudad.

Ámsterdam, la ciudad en donde es más probable que te atropelle una bicicleta que un carro, sinónimo de libertad, modernidad y tolerancia, cuenta con lugares que han sido declarados patrimonio de la humanidad por la Unesco. La ciudad de los canales, estábamos en la Venecia de los Países Bajos.

Al salir de la estación central, y dejando atrás el gigantesco puerto marítimo, nos topamos con miles de personas. Era increíble la cantidad de gente que se encontraba allí, no tenías ni espacio para caminar libremente, pasaban por nuestro lado chinos, alemanes, franceses, etc. Esa sensación fue extraña, toda vez que los días anteriores habían sido muy tranquilos, pues La Haya, Rotterdam y Utrecht no eran ciudades tan

turísticas, por ello el ambiente que allí se respiraba era de paz y tranquilidad. En Ámsterdam no era así, y lo que nuestros ojos vieron al bajarse de aquella estación, era el inicio de lo que nos esperaba. Se abrió ante nosotras toda una ciudad por descubrir.

La alegría y locura de los extranjeros que caminaban a nuestro lado era clara evidencia de que en este lugar todo estaba permitido. Lo primero que nos advirtieron –nos lo dijo un holandés– fue que tuviésemos cuidado con nuestras cosas, pues podrían hurtarlas. Esto en La Haya no pasaba, allí caminábamos tranquilas y solas a las dos de la mañana y nos sentíamos seguras.

Iniciamos nuestro recorrido. Fuimos a encontrarnos con un amigo que nos estaría esperando en la Plaza de Dam, que es la plaza principal de la ciudad. Las indicaciones fueron “Estoy en frente de una estatua, al lado de un carrito de *hot dog*”. Mientras llegábamos allí, pudimos ver los canales, tiendas, restaurantes, edificaciones antiguas, gigantes y hasta un museo sexual. Y gente, mucha gente. Nos tomó aproximadamente veinte minutos llegar al lugar indicado. La plaza era gigantesca, pero se quedaba pequeña para la cantidad de personas que había allí, a sus alrededores estaba el Palacio Real, el Museo Madam Tussaud Scenerama, la iglesia de Santa Catalina, entre otras importantes construcciones.

En este punto de la ciudad ya no contábamos con Internet o alguna red libre que nos diera la posibilidad de avisar que habíamos llegado, es por esto que recorrimos la plaza entera buscando a quien nos esperaba, sin contar con éxito. Pasaron minutos hasta que nos dimos por vencidas, nos alejamos de este lugar para encontrar una red wifi a la que pudiéramos conectarnos. La persona que nos esperaba había estado en el lugar preciso donde quedamos de encontrarnos, pero, probablemente por la cantidad de gente que se encontraba allí, no fue posible vernos. Superando este inconveniente y con ayuda de Google Maps, lo logramos. Llegamos a un restaurante donde nos esperaba Cristian, un holandés con padres colombianos, que vivía entre Colombia y Holanda, junto con él estaban sus amigos de nacionalidad holandesa.

Agradecemos mucho compartir con ellos, nos hablaron de sus tradiciones, de sus *hobbies* y de su gente. Situación que nos hizo admirar su cultura y su historia. Nos llevaron a recorrer la ciudad, nuestra primer parada era degustar su gastronomía, probamos sus platos típicos, por ejemplo, las famosas y apetecidas papas fritas con mayonesa, que merecerían filas gigantescas por parte de los extranjeros.

En Holanda existe una política de tolerancia con el uso de cierto tipo de drogas como la marihuana. Nos contaban que técnicamente no es legal, pero que estaba

permitido portar hasta cinco gramos y las vendían en los *coffeeshops*. Este era nuestro siguiente destino. Cristian, uno de nuestros amigos, tiene un hijo que trabaja en uno; dijo que nos llevaría, nosotras le dijimos que no fumábamos marihuana, entonces respondió que no solo la gente que la fumaba iba a los *coffeeshops*. Por ejemplo, en nuestra estadía se realizaba la final de la Champions League, y muchos estarían reunidos allí para verla. Efectivamente, era un lugar tranquilo, de dos pisos, podías comprar marihuana de diferentes variedades o cigarros ya armados y fumabas adentro. Nosotros nos sentamos en la mesa ubicada al lado de la puerta, veíamos cómo en el primer piso el denso humo no dejaba divisar muy bien las caras de quienes se encontraban presentes, pero eso no era un problema. Era Ámsterdam, la ciudad de la libertad y la tolerancia, eso sí, dentro del establecimiento no está permitido fumar cigarrillo o consumir licor. Todos estos lugares están regulados por el Gobierno y no podían venderle a menores de edad.

Ya caía la noche, en nuestros relojes, claro está, porque como lo contamos anteriormente, a esa hora el cielo parecía marcar las cuatro de la tarde. Hacia las diez de la noche fuimos al área más turística de la ciudad: el barrio o distrito rojo, lleno de burdeles, *sexshops* y vitrinas en las que en su interior se divisaban mujeres exhibidas, acompañadas de diminutas prendas y una luz roja que indicaba que estaban disponibles para atender a sus clientes. Cuando la cortina estaba cerrada significaba que estaban trabajando, porque eso es la prostitución en Ámsterdam, un trabajo completamente legal y regulado por el Gobierno, que atraía millones de turistas. Eso fue lo que vivimos, ríos de gente caminando por las calles del barrio rojo, familias visitando este lugar como si fuese un museo de atracción.

El transporte funcionaba hasta la media noche, es por esto que luego de recorrer la ciudad entera decidimos ir a dormir, estaba tarde, era peligroso y nuestros amigos ya no podían acompañarnos más. Al día siguiente nos encontrábamos en el aeropuerto, listas para viajar a México, en donde tendríamos una escala de casi diez horas. Pasamos todo el día allí, realizando los últimos trámites de nuestro vuelo para regresar a casa, este saldría a las ocho de la noche, estábamos a horas de terminar nuestro viaje, lo sabíamos y Holanda no nos podría despedir mejor.

Mientras estábamos en la sala de espera, la cual contaba con una biblioteca, sillas, muebles y sofás de un diseño único y particular, un chico se acercaba a un piano que se encontraba ubicado en todo el centro del recinto. El piano fue tocado por sus

manos creando melodías perfectas, que unidas al cielo color rosa que divisábamos mientras abordamos, nos decían adiós.

Doeig, Nierdenlande. Bedankt! (Adiós, Holanda. ¡Gracias!)

Conclusión

Participar activamente en los semilleros de investigación de la universidad nos brindó la oportunidad de cumplir sueños, de retornos como personas, nos hizo capaces de atrevernos e ir más allá del programa curricular que oferta la institución. En definitiva, el aprendizaje no se reduce a lo que se enseña en aulas de clase. La universidad cuenta con infinidad de opciones que permiten que nuestra educación y formación como profesionales sea íntegra. ¿Saben cuándo pensamos que fuese posible llegar hasta allá? No les mentimos, en un principio no lo vimos factible, así como ustedes lo ven ahora, pero ya leyeron nuestra historia, fue real, luchamos por ello y lo conseguimos. Gracias a esta experiencia, nosotras obtuvimos uno de los mejores regalos que dejan los viajes, poder aprender sobre la cultura del país que visitas, en este caso Holanda, un país con una gran calidad de vida, que deja mucho por aprender de ellos para aplicarlo a nuestras vidas y mejorarlas. Para ustedes ya hay caminos trazados que ahora tienen la oportunidad de recorrer.

Referencias bibliográficas

Cancillería, Gobierno de Colombia . (s.f.). *www.cancilleria.gov.co*. Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/international/multilateral/united-nations/icc>

Acosta, J. I. (2013). *Técnicas de Moot Court en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos*. Obtenido de <http://www.defensoria.gov.co/public/concurso12/MootCourtdeDDHH.pdf>

Instituto Nacional de Antropología e Historia. (2017). <http://www.teotihuacan.inah.gob.mx/>. Obtenido de <http://www.teotihuacan.inah.gob.mx/>

Sector Marítimo. (2010). <https://sectormaritimo.es>. *Revista del Sector Marítimo*. Obtenido de <https://sectormaritimo.es/los-diez-puertos-con-mayor-capacidad-que-operan-en-la-actualidad>

Roet, L. (27 de Mayo de 2014). <https://creators.vice.com>. Obtenido de https://creators.vice.com/es_mx/article/xy5g9k/artista-en-rotterdam-ha-creado-la-obra-de-arte-mas-grande-del-mundo

Carbó, E. P., Pécaut, D., Ocampo, J. A., Pardon, R., Tokatlian, J. G., & Silva, R. (Septiembre de 2010). *COLOMBIA 1910-2010*. (I. R. MARÍA TERESA CALDERÓN, Ed.) Bogotá, Colombia: taurus.

Cadavid, E. S. (s.f.). Historia de la guerrilla en Colombia. Centro de pesquisas estratégicas Paulino Soares de Sousa.

Gallego, C. M. (2010). FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958- 2006). Bogotá, Colombia.

Rivera, E. d. (Junio de 2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. SÃO PAULO, BRASIL.

Subdirección de Participación, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (s.f.). Participaz... La ruta de los derechos. *Enfoque Diferencial Persona Mayor*.

Coral-Díaz, A. M., Londoño-Toro, B., & Muñoz-Ávila, L. M. (Julio - Diciembre de 2010). El concepto de litigio estratégico en América latina: 1990-2010. *Vniversitas*(121), 49-75.

Sánchez, F. (2007). *El litigio estratégico en México: La aplicación de los derechos humanos a nivel práctico. Experiencia de la sociedad civil*. Ciudad de México D.F.: Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

Correa, L. (2007). Estrategias de litigio de alto impacto. Elementos básicos para su diseño e implementación. *Jurídicas*, 47-69.

Coalición por la Corte Penal Internacional. (JULIO de 2012). <http://www.coalitionfortheicc.org/>. Obtenido de http://www.iccnw.org/documents/CICC_PreguntasYRespuestas_CPI_jul2012_SP.pdf